

12 Agosto

**Los Mártires Focio y Anicetas
El Venerable Máximo el Confesor**

Partes variables

VÍSPERAS

el Sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las Estrofas

a los mártires

Tono 4

Melodía: «Tú has dado un señal...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

No os amedrentó el fuego ni los instrumentos de laceración, ni la furia salvaje de aquel que amenazaba sin pensar, ni el asalto de los leones, ni el pisoteo de los caballos, ni la amputación de vuestros miembros, ni la sentencia a una muerte amarga que os envió gloriosamente al Dios inmortal que os hizo inmortales, oh valientes atletas espirituales.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Como es debido, recibisteis la esperanza eterna y el fin bendito y honroso que deseabais, oh valientes, y derramando sobre nosotros corrientes de milagros, quitáis el ardor de las pasiones de las almas y los cuerpos de quienes celebran piadosamente vuestra solemne fiesta, oh alabados.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

El glorioso Focio y el divinamente sabio Anicetas, los más hermosos dos, están adornados con el resplandor de la Trinidad y embellecidos con la belleza de sus llagas, siempre se regocijan con los ángeles, e imparten iluminación y misericordia a quienes celebran su glorioso y sagrado martirio con fe.

al venerable

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los valientes...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh venerable Máximo, tú predicaste a Aquel que, en Su tierna compasión, se hizo hombre, como fue Su beneplácito, y Quien es conocido por tener dos voluntades y

actividades; y has cerrado las bocas abiertas de los abominables que, por la tentación del diablo, el autor del mal, Lo adoran como si tuviera una sola voluntad y actividad.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabáadlo, todos los pueblos.

Con las cuerdas de tus doctrinas, oh padre Máximo, estrangulaste a Pires, el vanidoso de mente malvada, y soportaste persecuciones y tribulaciones, oh siempre memorable, cruelmente herido, tu lengua cortada, así como tu mano divina, que siempre está extendida hacia Dios, escritura con la que has forjado discursos exaltados.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh bendito, tu lengua era santa, afilada por el Espíritu como la pluma de un escriba, inscribiendo la ley de las virtudes divinas con hermosas letras de gracia sobre las tablas de nuestros corazones e impartiendo por tu doctrina la encarnación de Aquel que deseaba aparecerse ante nosotros en dos naturalezas, pero una sola Hipóstasis.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Te honramos como instructor de una multitud de monjes, oh Máximo nuestro padre; porque por tus pasos hemos aprendido verdaderamente a caminar correctamente. Bendita seas tú que, sirviendo a Cristo, denunciaste el poder del enemigo, oh conversadora de los ángeles, compañera de los venerables y de los justos. Con ellos rogam al Señor que nuestras almas encuentren misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

La nube de la ley, en la que estaban Moisés y Elías, recibió la oscuridad radiante de la transfiguración; y, considerados dignos de la gloria más radiante, dijeron a Dios: «¡Tú eres nuestro Dios, el Rey de los siglos!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las Estrofas de la Fiesta

Tono 2

Melodía: «Oh Casa de Efrata...»

Acerquémonos con celo al monte Tabor, para contemplar la gloria de Cristo, el Rey de todo, nuestro Redentor.

Stijo: Tuyos son los cielos, y Tuya es la tierra.

Te apareciste a Moisés y a Elías, oh mi Salvador, en el monte Tabor, iluminando al primero de los discípulos más brillantemente que el sol.

Stijo: Tabor y Hermón se regocijarán en Tu nombre.

El primero de los discípulos oyó la voz del Padre proclamando Tu gloria, oh mi Salvador, y cayeron postrados en tierra.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al Venerable

Tono 6

Oh venerable padre, la palabra de tus correcciones ha llegado a toda la tierra. Por lo tanto, has encontrado la recompensa de tus trabajos en los cielos, has destruido hordas de demonios y has alcanzado las filas de los ángeles, cuya vida emulaste sin culpa. Como tienes valentía ante Cristo, pide la paz para nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 5

Revelando un poco del resplandor de tu divinidad a quienes subieron a la montaña contigo, oh Salvador, los hiciste amantes de tu gloria sobrenatural; por lo que gritaron con temor: «¡Es bueno para nosotros estar aquí!» Y con ellos también te cantamos por siempre: Cristo, el Salvador transfigurado.

Tropario

a los mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron coronas imperecederas de Ti, nuestro Dios; porque, poseídos de tu poder, anularon a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al venerable

Tono 8

Oh instructor de la Ortodoxia, maestro de piedad y pureza, lumbrera de todo el mundo,

adorno divinamente inspirado de los monjes: Oh sapientísimo Máximo, con tus doctrinas has iluminado a todos Oh arpa del Espíritu, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas se salven.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrándote a Tu discípulos Tu gloria como cada uno pudo soportar. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz es eterna. A través de las oraciones de la Teotokos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

MAITINES

Tropario

de la Fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrándote a Tu discípulos Tu gloria como cada uno pudo soportar. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz es eterna. A través de las oraciones de la Teotokos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

a los mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron coronas imperecederas de Ti, nuestro Dios; porque, poseídos de tu poder, anularon a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al venerable

Tono 8

Oh instructor de la Ortodoxia, maestro de piedad y pureza, lumbrera de todo el mundo, adorno divinamente inspirado de los monjes: Oh sapientísimo Máximo, con tus doctrinas has iluminado a todos Oh arpa del Espíritu, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas se salven.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrándote a Tu discípulos Tu gloria como cada uno pudo soportar. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz es eterna. A través de las oraciones de la Teotokos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado...»

Moisés y Elías estuvieron delante de Ti cuando ascendiste a la montaña con los discípulos y brillaste en la gloria del Padre; porque la ley y los profetas sirven a Dios; y el Padre, declarando la filiación esencial de Cristo, lo llamó Su Hijo. A Él entonamos himnos contigo y con el Espíritu.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Moisés y Elías estuvieron delante de Ti cuando ascendiste a la montaña con los discípulos y brillaste en la gloria del Padre; porque la ley y los profetas sirven a Dios; y el Padre, declarando la filiación esencial de Cristo, lo llamó Su Hijo. A Él entonamos himnos contigo y con el Espíritu.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «José se maravilló»

En el monte Tabor te transfiguraste, oh Jesús, y una nube radiante, extendiéndose como una sombra, cubrió de gloria a los apóstoles. Por eso, cayeron rostro en tierra, incapaces de soportar la visión del esplendor de la inaccesible gloria de tu rostro, oh Salvador sin principio. ¡Oh Cristo, Dios nuestro, que entonces los iluminaste con tu luz, ilumina nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el monte Tabor te transfiguraste, oh Jesús, y una nube radiante, extendiéndose como una sombra, cubrió de gloria a los apóstoles. Por eso, cayeron rostro en tierra, incapaces de soportar la visión del esplendor de la inaccesible gloria de tu rostro, oh Salvador sin principio. ¡Oh Cristo, Dios nuestro, que entonces los iluminaste con tu luz, ilumina nuestras almas!

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

de la Fiesta

Tono 8

Después de atravesar las aguas como si fueran tierra firme, y escapar de la malicia de los egipcios, los israelitas gritaron en voz alta: «¡A nuestro Dios y Redentor, cantemos!»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Moisés, el que contemplaba a Dios, con su cuerpo protegido como por una piedra, exclamó: «¡A nuestro Dios y Redentor, cantemos!»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

En otro tiempo, Moisés te vio en la oscuridad en el monte de la ley, pero ahora eres visto en la luz inaccesible de la Divinidad en el Tabor.

a los mártires

de José

Tono 4

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

A través de las profundidades del Mar Rojo, marchó a pie seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, levantado en forma de cruz, el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Habiendo soportado los dolores del cuerpo con la firme resolución de la fe, oh alabados, habéis pasado, regocijándoos, a una vida sin dolor, orando siempre por nosotros.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Protegido por la divina armadura de la fe, oh Anicetas, te ofreciste valientemente para luchar contra el enemigo incorpóreo, y destruiste sus ejércitos con el poder de Dios.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Iluminado por la divina inteligencia, oh glorioso Anicetas, avergonzaste los mitos de los retóricos y las mentes inexpertas de los paganos, entregándote al sufrimiento.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Verdaderamente has demostrado ser Virgen después de dar a luz; como lo eras antes de

dar a luz; porque, de una manera incomprensible, has dado a luz a Dios el Verbo, que corona a los santos mártires que sufrieron por Su causa.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Con tu poderosa diestra liberaste a Israel de la esclavitud, oh Señor; y como los salvaste, así ahora sálvanos a nosotros.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Habiendo acumulado un tesoro de la sabiduría del Altísimo en tu corazón, oh venerable, por su causa has enriquecido al mundo con enseñanzas sagradas.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Viviendo en la tierra, mostraste una vida angelical, y fuiste un templo de Dios, oh venerable predicador de Cristo; Por eso, has encontrado descanso con Él.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Siendo de mente singular en Tu única Fe, oh Cristo, el venerable te predicó con su boca sin lengua, como una trompeta que suena divinamente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alégrate, oh pura Teotokos que en los últimos días has dado a luz en la carne al Verbo de Dios que existía antes del comienzo del tiempo, oh muralla y protección para todos los que te honramos.

Katabasia

Los coros de Israel atravesaron con calzado seco el Mar Rojo y las aguas profundas; y viendo a los jinetes y capitanes del enemigo tragados por las aguas, gritaron de alegría: Cantemos a nuestro Dios, porque ha sido glorificado.

ODA 3

de la Fiesta

Tono 8

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en tu amor, oh Cima del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la humanidad.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

La gloria que cubrió el tabernáculo de antaño, cuando conversabas con Moisés, tu

favorito, era una figura de tu transfiguración que brilló inefablemente en el Tabor, oh Maestro.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Convocaste a los primeros de los apóstoles a Ti en el Monte Tabor, oh Verbo Unigénito; y Moisés y Elías estuvieron ante Ti, como siervos de Dios, oh Tú que eres el único Amante de la Humanidad.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Por medio de Dios el Verbo, te hiciste completamente terreno, uniendo la humanidad a tu divinidad completa en tu hipóstasis, que Moisés y Elías vieron en el Monte Tabor en dos naturalezas.

a los mártires

Tono 4

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti, clamando: Tú, oh Señor, eres mi fuerza, mi refugio y mi fundamento.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Venciendo las hordas del enemigo con Cristo, oh atleta espiritual mártir Anicetas, recibiste la corona de la victoria.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Vosotros, mártires de Cristo, despreciasteis la carne como corruptible y soportasteis crueles tormentos con ánimo firme.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Llenos de aguas vivificantes, oh sabios mártires, con los torrentes de vuestra sangre detuvisteis los torrentes turgentes del engaño.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Señor que habita en los cielos hizo su morada en tu vientre, oh Teotokos, y ha alejado de nosotros todo engaño.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

No hay nadie tan santo como el Señor, ni tan justo como nuestro Dios, a quien toda la creación canta: «No hay nadie más justo que Tú, Señor.»

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

La sangre de tu preciosa mano gotea, y fluyen las enseñanzas de tu casta lengua, que manifestamente proclamó a Cristo en dos naturalezas incluso después de haber sido cortada.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Tu mano no dejó de escribir, y tu lengua proclama tu fe con doctrinas, oh divinamente elocuente y tres veces bendita; porque Dios las movió a ambas, impulsándolas a comunicarse.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tres de cuerpo, pero uno en alma, oh padres maravillosos, con una sola mente se opusieron a los que malvadamente desecharon los sufrimientos de Cristo y su doble actividad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las mujeres dan a luz, oh pura Virgen Madre, pero nunca permanecen vírgenes después como lo hiciste tú; porque ninguno de ellos ha engendrado a Dios, sino sólo tú, oh pura Teotokos.

Katabasia

El arco de los poderosos se ha debilitado y los débiles se han ceñido con fuerza; por tanto, mi corazón está establecido en el Señor.

Kontaquio

al Venerable

Tono 6

Melodía: «Cumpliendo la dispensación...»

La Luz tres veces radiante que moraba en tu alma te mostró como un vaso escogido que revela cosas divinas hasta los confines de la tierra, oh bendito Máximo, que das expresión a conceptos difíciles de comprender proclamando claramente la Trinidad trascendente y sin principio a todos.

Ikos

Mostrándote como un emulador de los sufrimientos del Salvador, y teniéndolo a Él en tu alma, oh bendito y rico en noéticamente, designaste ascensos en tu corazón. Y Él te ha dado gracia del cielo; porque te opusiste varonilmente a los tiranos, oh sabio; y, predicando la Trinidad sin principio, divina y consustancial, y denunciando a los herejes que luchaban contra Dios, soportaste pruebas sin límites, oh venerable y muy alabado: la amputación de tu lengua teologal junto con tu mano. Sin embargo, no dejaste de hablar

con valentía, confirmando a los fieles con tus enseñanzas divinas, predicando manifiestamente la Trinidad trascendente y sin principio a todo el pueblo.

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «De la fe divina...»

Habiendo derribado las revueltas del enemigo por vuestra resistencia a los crueles tormentos, oh atletas espirituales, moráis ahora en los cielos, regocijándoos, oh glorioso Focio y bendito Anicetas. Por lo que, sois llamados bienaventurados por los siglos de los siglos, suplicando a Cristo en nombre de nosotros que celebremos vuestra memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 3

Melodía: «De la fe divina...»

Aferrándote a la doctrina divina, fuiste un pilar de la ortodoxia y el poder de la fe, oh divinamente sabio padre Máximo; y predicaste a Cristo nuestro Dios como teniendo dos naturalezas y dos voliciones. Ruégale fervientemente que nos conceda gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 3

Melodía: «Asombrados por la belleza de tu virginidad...»

Cuando te transfiguraste en el monte Tabor, mostraste a tus discípulos el resplandor de tu divina gloria, hasta donde cada uno podía soportar, oh Palabra de Dios; y con ellos también nosotros, que te cantamos, oh único Señor inmutable e inmortal, hemos sido iluminados; porque con fe te clamamos: «¡Gloria a tu reino, oh Cristo!»

ODA 4

de la Fiesta

Tono 8

De tu carne brotaron rayos de divinidad sobre los profetas y los apóstoles. Por eso, cantando, los líderes gritaron en voz alta: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

¡Oh Maestro, que preservaste intacta la zarza que había sido tocada por el fuego, mostraste tu carne divinamente radiante a Moisés, quien canta: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

El sol material fue eclipsado por el resplandor de la Deidad, viéndote transfigurado en el Monte Tabor, oh mi Jesús. «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Cuando te revelaste a Moisés, Elías y los apóstoles, oh Maestro, fuiste visto como un fuego inmaterial que no consume la materia del cuerpo, siendo Uno en dos esencias, en dos naturalezas perfectas.

a los mártires

Tono 4

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Al contemplarte, Sol de justicia, elevado sobre la cruz, la Iglesia se alza ahora engalanada y dignamente exclama: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Inflamados por el amor de Dios, pasasteis diligentemente por la llama del fuego, mantenidos intactos por el rocío del Espíritu, oh mártires invencibles, intercesores divinos en favor de nuestras almas.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Despreciando el cuerpo y lacerados de diversas maneras, con toda su mente los atletas espirituales dirigieron su mirada hacia Dios, que les dio paciencia por el bien de su fe.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Como poderosas torres de piedad, derribasteis las murallas del enemigo y os convertisteis en ciudadanos de la ciudad de Dios, oh mártires, gritando en voz alta: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

No caísteis en el sueño de la impiedad, oh mártires, sino que con divina vigilancia guiasteis a los que siempre duermen en la muerte hacia la Luz por la gracia del conocimiento divino.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En tu hermosura, oh Virgen Madre pura, diste a luz al Hermoso, que mostró como hermosos a los mártires que sufrieron con firmeza y destruyeron la impiedad.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Desde la montaña sombreada, desde la única Teotokos, el Profeta en visión divina previó tu venida en la carne, oh Palabra, y con temor glorificó tu poder.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Emulando a Moisés, oh divinamente sabio, con entendimiento recibiste tablas de doctrinas; porque entraste en la oscuridad de las visiones, enriquecido con la luz del entendimiento.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Emulando a Abrahán, oh divinamente sabio, trajiste otro Isaac al Señor, sacrificando tu corazón en el fuego de la conciencia, oh padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Predicando al único Cristo, los padres confesaron al único Hijo en dos naturalezas, poseyendo una voluntad según cada naturaleza y actuando según ambas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú diste a luz incorruptiblemente en el tiempo al Hijo eterno y permaneciste pura, habiendo llevado en tu vientre a Aquel que se encarnó por nosotros, oh Siempre Virgen Dadora de Dios.

Katabasia

He oído hablar de Tu gloriosa dispensación, oh Cristo nuestro Dios; cómo naciste de la Virgen, para librar del error a los que a Ti claman: «Gloria a tu poder, oh Señor.»

ODA 5

de la Fiesta

Tono 8

Oh Luz que nunca se apaga, ¿por qué apartaste tu rostro de mí y me rodearon tinieblas extrañas, aunque soy miserable? Pero te imploro que guíes mis pasos y me vuelvas hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

La lengua del orador no puede proclamar tu grandeza; porque Tú, que tienes el control

sobre la vida y el dominio sobre la muerte, apareciste en el monte Tabor ante Moisés y Elías, quienes dieron testimonio de tu divinidad.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Oh Cristo, que con manos invisibles formaste a la humanidad según tu imagen, has mostrado tu belleza primordial en tu creación; porque eras a la vez Dios y hombre, no en imagen, sino como Tú mismo eres en esencia.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Unidos sin mezclarse, en el monte Tabor nos mostraste la brasa ardiente de la divinidad, que quema los pecados e ilumina las almas; e impresionaste a Moisés, Elías y los primeros apóstoles.

a los mártires

Tono 4

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, eres mi luz, una luz santa que se aparta de la oscuridad de la ignorancia a los que cantan Tus alabanzas con fe.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Tu cuerpo, oh bendito Anicetas, muerto por múltiples heridas, ha mediado en santidad para ti la vida que no envejece.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Tú fuiste la destrucción del fuego furioso, oh Focio, que participas del resplandor divino, tú verdadero hijo del día que nunca mengua.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Deseando en una sola mente cosas hermosas que perduren, oh gloriosos mártires, rechazaste por completo la corrupción de las cosas transitorias.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Quién puede contar tu misterio, oh Señora Teotokos? Porque, de una manera incomprensible e indecible, diste a luz inefablemente a Dios.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Levantándonos temprano clamamos a Ti, oh Señor; Sálvanos, porque Tú eres nuestro Dios, y no conocemos a nadie más que a Ti.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

La espada no cortó tu audacia, oh venerable padre, ni la prisión apagó tu fe. Roma proclama tu celo, oh venerable portador de Dios, y la Iglesia pregonas tus discursos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Predicando al Salvador ante los príncipes, oh vosotros, los divinamente sabios, os convertisteis voluntariamente en mártires.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos, oh Teotokos, como la fuente de la inmortalidad; porque has dado a luz la fuente de Vida eterna para el mundo.

Katabasia

Has separado la luz del caos original, para que tus obras te celebren en la luz como su creador, oh Cristo. Dirige nuestros caminos en tu luz.

ODA 6

de la Fiesta

Tono 8

Purifícame, oh Salvador, porque muchas son mis iniquidades; sácame del abismo de los males, te ruego, porque a ti he clamado, y me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

¡Cuán grande y asombrosa fue la visión contemplada este día! Desde el cielo brillaba el sol material, mientras que desde la tierra brillaba el Sol noético de justicia, que no tiene comparación, sobre el monte Tabor.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Al contemplar tu divinidad en el Tabor, Moisés exclamó: «La sombra de la ley, que se ha debilitado, ha pasado, y Cristo, la Verdad, ha venido manifiestamente»»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

La columna de fuego y la nube prefiguraban de la manera más manifiesta al Cristo transfigurado y la gracia del Espíritu que lo cubrió con su sombra en el Tabor.

a los mártires

Tono 4

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

La iglesia te clama, oh Señor, «Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza» habiendo sido limpiada de la sangre de los demonios por la sangre que por misericordia fluyó de Tu costado.»

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Fuiste levantado sobre un árbol, desgarrado sin piedad, desechando la tosquedad de la mortalidad, e investido por el cielo con vestimenta divina, oh mártir Anicetas.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Rompiendo los lazos del engaño con tu paciencia y resistencia cuando estabas fuertemente atado, oh santos, estrangulaste al príncipe de las tinieblas con cuerdas divinas.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Demostrasteis ser grandes luminas, iluminando toda la creación con rayos de curaciones y el brillo de vuestras luchas divinas, oh valientes atletas espirituales de Cristo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

De una manera que trasciende las leyes de la naturaleza has dado a luz al verdadero Legislador, oh Inmaculado. A Él le ruegas que tenga piedad de mi alma, que ha sido vencida por la ley del pecado, y me salve.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Tú escuchaste la voz de mi clamor desde el seno del Hades, y has librado mi vida de la corrupción; Oh Tú, Misericordioso en gran manera.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Hablando dentro de ti, Jesús hizo maravillosa tu confesión y la de los que sufrieron contigo, Oh tres veces bendito.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Sin amilanarte ante la arrogancia de los príncipes, o la espada, o el fuego que te amenazaban, Oh Venerable, tú eras poderoso en la fe.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

El enemigo más perverso no sacudió la columna de tu Ortodoxia, sino que fue vencido y pereció.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con tu honda trenzada de tres correas, la amenaza de Arrio ha sido derribada noéticamente, por los rayos de los misterios de Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nutriendo al Sustentador de todo con tus pechos, oh Virgen, de una manera incomprensible e indescriptible, no experimentaste los dolores del parto.

Katabasia

En mi aflicción clamé al Señor, y el Dios de mi salvación me escuchó.

Kontaquio

de la fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo Dios, y tus discípulos contemplaron tu gloria hasta donde pudieron soportar; que cuando te vean crucificado, comprendan que tu sufrimiento fue voluntario, y proclamen al mundo que tú eres en verdad la Refulgencia del Padre.

Ikos

¡Levántense, pensamientos perezosos de mi alma, que siempre son arrastrados hacia la tierra! ¡Sé sostenido y levántate hasta la cumbre del ascenso divino! Apresurémonos a Pedro y a los hijos de Zebedeo, y vayamos con ellos al monte Tabor, para que veamos con ellos la gloria de nuestro Dios, y oigamos la voz que ellos oyeron desde lo alto; y predicaron la Refulgencia del Padre.

ODA 7

de la Fiesta

Tono 8

Los jóvenes hebreos en el horno pisoteaban con valentía las llamas, convirtiendo el fuego en rocío, gritaban en voz alta: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres por los siglos»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Ahora las cosas invisibles se han hecho visibles para los apóstoles: la Divinidad que resplandeció en la carne en el monte Tabor brilla sobre los que gritan: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres por los siglos»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Los apóstoles fueron movidos a temor por el monte Tabor, maravillándose ante la majestad del reino de Dios, y gritando: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres por los siglos»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Ahora se han vuelto audibles cosas nunca antes escuchadas; porque el Hijo, que nació de la Virgen sin padre, es gloriosamente testimoniado por la voz del Padre, en que Él es Dios y hombre, el mismo por todos los siglos.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Siendo desde el principio el Hijo amado por naturaleza, no lo eras por la adopción del Altísimo, y te has acercado a nosotros sin cambiar. Bendito seas, Señor Dios nuestro, por los siglos.

a los mártires

Tono 4

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

En el horno persa, los jóvenes y los descendientes de Abraham, ardiendo en amor de piedad más que en llama de fuego, clamaron en voz alta diciendo: «Bendito eres en el templo de tu gloria, Señor.»

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Habiendo pasado por una extraña lucha, oh gloriosos mártires de gran renombre, se demostró verdaderamente que eran extraños a los pensamientos carnales, conciudadanos de los ángeles y coherederos de Cristo.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Por su paciencia y resistencia, oh gloriosos, vencieron todos los asaltos impíos de sus enemigos y, haciéndose radiantes a través de sus dolores, pasaron al resplandor inquebrantable.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Como templos de la supremamente divina Trinidad, derribaron valientemente las columnas y templos de los impíos, oh alabados, y, regocijándose, han sido trasladados al templo del cielo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En cuanto que eres más espacioso que los cielos, oh Purísimo e Inmaculado, recibiste la Palabra que, de una manera incomprensible, de ningún modo puede contenerse, y que conduce a la amplia extensión de la vida divina a quienes caminan por el camino angosto.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Oh Tú que en el principio fundaste la tierra y con Tu palabra afirmaste los cielos, bendito seas por los siglos, «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Con tu sangre adornaste el vestido de la dignidad natural del hombre, oh padre, y con tu lengua callada, aunque haciendo declaraciones, has impartido así la revelación de tus palabras.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

La tumba no calló vuestras lenguas, ni un país lejano ocultó vuestros discursos, como David ha escrito en sus himnos; más bien, han sido proclamados verdaderamente a toda la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Probados como el oro en el fuego de las tentaciones, oh padres honrados, hicisteis que vuestra fe se volviera aún más pura para Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Sinaí, prefiguraste la imagen del misterio de la Virgen en la zarza que ardía sin consumirse. «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Katabasia

En Babilonia los Jóvenes, hijos de Abrahán, una vez pisotearon la llama del horno de fuego, y cantaban este cántico de alabanza: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

de la Fiesta

Tono 8

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor atizado siete veces por los siervos de Dios; pero cuando vio que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor: «¡Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo por todos los siglos!»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

. Tus discípulos, oh Maestro, habiendo oído el testimonio del Padre, y no pudiendo

soportar la vista del esplendor de Tu rostro, aunque era un rostro humano muy firme, cayeron rostro en tierra, gritando con miedo: ¡Sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo por todos los siglos!»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Tú eres el más hermoso Rey de reyes, el poderoso Señor de todos que gobiernas en todo lugar, el Bendito que habitas en luz inaccesible. Y maravillándose de Ti, los discípulos, Moisés y Elías gritaron: «¡Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo por todos los siglos!»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Los apóstoles, de entre los que están en la tierra, y Elías tisbita y Moisés, de entre los muertos, estaban ante Ti, oh Cristo, como ante el Maestro del cielo, el Señor de la tierra, Aquel que tiene dominio sobre las profundidades más profundas; y cantaron juntos: «¡Pueblos, lo exaltad supremamente por todos los siglos!»

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Cuando te siguieron a la exaltación de la vida divina desde la tierra, Tus apóstoles elegidos dejaron atrás en la tierra el dolor que da lugar al desaliento, Oh Amante de la Humanidad. Por lo que, habiendo recibido Tu divina manifestación según eran dignos, cantaron: «¡Pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

a los mártires

Tono 4

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Habiendo extendido sus manos, Daniel cerró las fauces de los leones en su foso; mientras los jóvenes celosamente piadosos, ceñidos de virtud, apagaban el poder del fuego y gritaban en voz alta: , «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Mostrando firmeza de ánimo, oh sabios, no temisteis el ataque de las fieras, ni os amedrentasteis ante el pisoteo de los caballos, ni ante la amputación de vuestros miembros, ni ante las amenazas de los tiranos; sino que gritasteis en voz alta: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Curáis los sufrimientos de los fieles, habiendo emulado con vuestros propios sufrimientos los benditos sufrimientos de Cristo; y disipando las debilidades, ahuyentáis a los malos espíritus, gritando en voz alta: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Los dos atletas espirituales más hermosos confesaron la Trinidad increada y

verdaderamente destruyeron hordas de miríadas de adversarios, y se han unido a diez mil seres noéticos, cantando: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh santa Virgen que has dado a luz al Dios santísimo que ha coronado a sus santos mártires con gracia, sálvanos y santifícanos a nosotros que cantamos fervientemente: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

al venerable

Tono 8

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Glorificado en la montaña sagrada, el Señor reveló el misterio de la Siempre Virgen a Moisés en las llamas de la zarza ardiente: alabadle y exaltadle supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Recibiendo el resplandor de la doctrina divina en tu corazón, oh padre divinamente sabio, fuiste enriquecido con la iluminación del entendimiento, acumulando un tesoro de sabiduría en tu alma.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Tú, oh bendito por Dios, que exponías doctrinas, te pusiste en medio de la Iglesia y, imitando los sufrimientos de Cristo, por tu propia voluntad te convertiste en un sacrificio puro y agradable a Dios.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo conservado tu vida en pureza y adornado tus obras con la fe, oh padres honrados, fuisteis considerados dignos de la gloria celestial; por eso, cantáis himnos a Cristo por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh portal y nube animada! ¡Alégrate, oh montaña, arbusto y candelabro!
¡Alégrate, oh templo, trono y jardín del paraíso! ¡Alégrate, oh bendita que has dado a luz al Creador de todo!

Katabasia

En Babilonia los Jóvenes, ardiendo en celo por Dios, pisotearon valientemente la amenaza del tirano y el fuego; arrojados en medio de las llamas, pero refrescados con rocío, cantaban: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

ODA 9

de la Fiesta

Tono 8

Todo oído se sobresalta al oír la inefable condescendencia de Dios, pues el Altísimo descendió voluntariamente y asumió la carne, haciéndose hombre en el seno de la Virgen; por eso nosotros los fieles magnificamos la Purísima Teotokos.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Para que puedas mostrar claramente Tu inefable segunda venida, para que puedas revelarte como el Dios Altísimo, de pie en medio de los dioses, en el Tabor iluminaste inefablemente a los apóstoles, Moisés y Elías. Por eso, todos te glorifican, oh Cristo.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Venid y someteos a Mí, ¡oh pueblos! Y subiendo a la santa y supra-celestial montaña, permanezcamos inmaterialmente en la ciudad del Dios vivo, y contemplemos noéticamente la Deidad inmaterial del Padre y del Espíritu que brilla en el Hijo unigénito.

Stijo: Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti

Me has atraído hacia Ti con amor, oh Salvador, y me has transformado con Tu divino deseo; pero quema mis pecados con fuego inmaterial, y considérame digno de participar de tu alimento, para que, regocijándome en ambos, pueda magnificar tus poderosas obras, oh Bueno.

a los mártires

Tono 4

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Una piedra angular no cortada por la mano, oh Virgen, fue cortada de ti, la montaña sin labrar: es decir, Cristo, que ha unido las naturalezas dispares; por eso regocijándonos te magnificamos, oh Teotokos.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

¡Mira! El día radiante y luminoso de los piadosos Focio y Anicetas ha brillado lleno de gracia, iluminando a todos los que celebran sus radiantes sufrimientos en él.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Se os mostró como brasas que queman todo el fuego del mal, y como corderos honorables, voluntariamente inmolados y llevados al Cordero que quita los pecados.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Glorificando muy gloriosamente vuestras heridas, sufrimientos y angustias, vuestra resistencia que sobrepasa el entendimiento, vuestras luchas y muerte; Oh atletas espirituales, todos nos regocijamos hoy.

Stijo: Santos mártires, ruega por nosotros

Como rosas, los atletas espirituales más hermosos florecieron en santidad en los valles de los mártires, perfumando con el Espíritu los corazones de los piadosos y disipando el hedor de la falsedad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ilumínanos, oh Virgen que has dado a luz la Luz inaccesible, y llénanos de alegría, gozo y comprensión divina a quienes con un corazón puro te magnificamos con sabiduría divina.

al venerable

Tono 8

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

La visión profética del legislador en la montaña, en el fuego de la zarza ardiente, prefiguró tu parto, oh Siempre Virgen, la salvación de nosotros los fieles, por eso te magnificamos con himnos que nunca se callan.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Con desapasionamiento y visión divina nos enseñaste las palabras de vida eterna, oh tres veces bendita, dejando tu confesión como un pilar vivo de la Ortodoxia para el mundo.

Stijo: San Máximo, ruega por nosotros

Emulando a Fineas, oh portador de Dios, usando la espada de tu discurso como una lanza, mataste a la religión recién fabricada, hiriendo a quienes blasfeman contra Cristo. y mazmorras.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En verdad, los padres divinamente sabios han sido glorificados por sus heridas y golpes, sus persecuciones y tribulaciones, habiendo sufrido en cadenas, en prisiones, en grilletes

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De antaño, oh Virgen Madre de Dios, Moisés contempló la zarza que ardía con fuego pero permanecía incontenible, prefigurando tu vientre receptor de Dios, que contenía el Fuego incorrupto.

Katabasia

Tu parto fue inmaculado; Dios salió de tu vientre, y apareció sobre la tierra en carne y puso su morada entre los hombres; por eso todos te exaltamos, oh Teotocos.

Exapostilario

al venerable

Melodía: «Oh Luz inmutable...»

Tú fuiste revelado como una trompeta de sabiduría, infundiendo terror en las hordas del adversario con tu lengua divinamente elocuente, oh Máximo, tú luz de los monjes; por lo que, nutridos por tus discursos, hemos llegado a conocer lo que existe.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Oh Verbo, Tú Luz inmutable de la luz del Padre unigénito: hoy en el Monte Tabor hemos visto en Tu luz la luz manifiesta del Padre y la luz del Espíritu que guía con luz toda la creación.

Los Stijos Posteriores con las Estrofas de la Fiesta

Tono 2

Melodía: «Oh Casa de Efrata,,»

Tú brillaste, oh Cristo, más blanco que la nieve, revelando a los discípulos la naturaleza de Tu gloria inaccesible.

Stijo: Tuyos son los cielos, y Tuya es la tierra.

Tú quisiste mostrar Tu gloria a los discípulos, y a Moisés y Elías en el Monte Tabor; y ellos te contemplaron, oh Salvador, y se llenaron de temor.

Stijo: Tabor y Hermón se regocijarán en Tu nombre.

Hoy, en el Monte Tabor, restaurando la naturaleza oscurecida de Adán, Cristo la ha hecho divina, iluminándola.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Melodía: «Oh Casa de Efrata...»

Tabor, el monte de Dios, se regocija en Tu nombre, oh Salvador, proclamándote como el Hijo amado del Padre.

Tropario

a los mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron coronas imperecederas de Ti, nuestro Dios; porque, poseídos de tu poder, anularon a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al venerable

Tono 8

Oh instructor de la Ortodoxia, maestro de piedad y pureza, lumbrera de todo el mundo, adorno divinamente inspirado de los monjes: Oh sapientísimo Máximo, con tus doctrinas has iluminado a todos. Oh arpa del Espíritu, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas se salven.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrándote a Tu discípulos Tu gloria como cada uno pudo soportar. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz es eterna. A través de las oraciones de la Teotokos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 7 del canon de la fiesta

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

En Babilonia, los hijos de Abraham pisoteaban la llama del horno, gritando en voz alta con himnos: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Iluminados por la luz de la gloria inaccesible en el monte Tabor, los apóstoles clamaron a Cristo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Ahora las cosas invisibles se han vuelto visibles para los apóstoles: la Divinidad que resplandeció en la carne en el monte Tabor brilla sobre aquellos que claman: «¡Bendito eres Tú, Señor Dios nuestro, por los siglos!»

de la ODA 8 del canon de la fiesta

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

En Babilonia, los hijos de Dios, ardiendo de celo por Dios, pisotearon valientemente la amenaza del tirano y del fuego; Arrojadados en medio de las llamas, pero refrescados por el rocío, cantaron: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cristo, que sostiene todas las cosas con su mano, con sus purísimos pies subió al monte Tabor, donde su rostro resplandecía con un resplandor más brillante que los rayos del sol, y mostró a los más altos entre la ley y la gracia, que cantaban: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tus discípulos, oh Maestro, habiendo oído el testimonio del Padre, y no pudiendo soportar la vista del esplendor de tu rostro, aunque era un rostro humano muy firme, cayeron rostro en tierra, gritando con miedo: «¡Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Tropario

de la Fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrándote a Tu discípulos Tu gloria como cada uno pudo soportar. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz es eterna. A través de las oraciones de la Teotokos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

a los mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron coronas imperecederas de Ti, nuestro Dios; porque, poseídos de tu poder, anularon a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

al venerable

Tono 8

Oh instructor de la Ortodoxia, maestro de piedad y pureza, lumbrera de todo el mundo, adorno divinamente inspirado de los monjes: Oh sapientísimo Máximo, con tus doctrinas has iluminado a todos. Oh arpa del Espíritu, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas se salven.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

Kontaquio

al venerable

Tono 6

La Luz tres veces radiante que habitaba en tu alma te mostró como un vaso escogido que revela cosas divinas hasta los confines de la tierra, oh bendito Máximo, que das expresión a conceptos difíciles de comprender proclamando claramente a todos la Trinidad trascendente y sin principio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 7

Fuiste transfigurado en el monte, oh Cristo Dios, y tus discípulos contemplaron tu gloria hasta donde pudieron soportar; que cuando te vean crucificado, comprendan que tu sufrimiento fue voluntario, y proclamen al mundo que tú eres en verdad la Refulgencia del Padre.

En vez de « verdaderamente digno bendecirte...» cantamos

¡Engrandece, alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Tu nacimiento se mostró incorrupto: Dios salió de tu vientre, y apareció como un ser mortal en la tierra, y habitó con los hombres. Por lo tanto, todos te magnificamos, oh Teotokos.

Himno de Comunión

Oh Señor, a la luz de tu rostro caminaremos, y en tu nombre nos alegraremos todo el día.